

tradas, pero exactas en su fondo. Cualquiera detalle del Talmud puede ser base de un gran conocimiento, como cualquier objeto de las ruinas asirias puede enseñarnos algo nuevo de este pueblo. Sus sentencias son a veces profundas y muy espirituales, como por ejemplo:—Prefiere ser el maldito a ser el quemado. —Sé perseguido, pero no seas nunca perseguidor. —No hay animal más perseguido que el paloma. Y sin embargo Dios la ha escogido.







El padre Bonifacio, etc., etc., tiene buena voz y nada más. Cree que los clavos horaron las manos de Jesús, cuando lo que hicieron fué taladrarlas, como no le lo mismo.

Nos aconseja que aprovechemos aquellos momentos en que el Señor tenía la cabeza como ofreciendo un beso de paz, para pedirle perdón.

Si bien se considera el predicador ultramarino, no se diferencia gran cosa de los del reino. Sólo me llamó la atención un momento en que decía, recordando a la madre del seminarista de Zaragüeta: «Sube al calvario; ya ha subido; le mandan echarse sobre la Cruz; ya se ha echado; va a morir; ya murió. Por fin dijo: voy a concluir; y yo dije, poniéndome en salvo de aperturas; ya he concluido.

G.

# EN SAN PASCUAL

DON MIGUEL PRIETO

Cuando empezó su sermón este señor, dijo: «Papam Adamus!», porque su entonamiento natural, su fraseología sencilla y corriente, la distinguían al punto de la masa general de predicadores de esta villa y corte.

Pero ¡oh decepción! en cuanto se metió en harina, ya cambié de parecer, y murí mi esperanza.

El buen señor comenzó a decir: «veo la palidez de vuestros semblantes y oigo los suspiros de vuestros pechos.»

Y francamente, por más que miré alrededor y anduve de acá para allá, no vi ni oí nada eso.

No quedó satisfecho el Sr. Prieto, si no que á poco agregó:

«Voy á llevarlos á Jerusalén, aunque se que vais á temblar y á llorar.»

«Yo no quisiera arrancaros esas lágrimas, pero á ello me fuerza el deber.»

Y luego, y antes, y después de esas frases llenó el sermón de las palabras musicales siguientes que recuerdo: *espéctaculo aspequeño, etequeñamente, á sapidaia, crucifijido, retundación* y otras por el estilo.

Y á todo esto, pronunciando á veces y diciéndolo á los fariseos *velas, celos* y no con una sino con dos *z* finales por lo menos.

Advertíase en el orador una *fueltida* muy grande en su discurso y eso me induce á pensar que es orador solista o para esos empeños: así es que me maravilla más que cometa incorrecciones de tanto bulto.

«Será que nadie se las ha advertido hasta ahora?»

Esperemos á ver si el año, que viene se ha corregido; lo cual deseo por bien suyo y de sus caros oyentes.

A. P.

# EN LEGANES

EL SEÑOR VINILLAS

Aunque no estoy enamorado de la cabeza, fui á Leganes con nimo de ver si por estos pueblos *adyacentes* gustan mayores predicadores que en la corte; pero al llegar al pueblo me encontré con que el encargado de decir el sermón de Mandato había sido *escriturado* en Madrid.

El mismo sacerdote que me dió esta noticia, díjome que tardaría dos horas en comenzar el sermón después del Levatorio.

«Doire vive Dios, que no sea al manicomio!», pensé yo—y allá me encamine para matar el tiempo.

Gracias á la amabilidad del administrador y de las hermanas de la Caridad, pude visitar el establecimiento y entablar conversación con algunos de los alienados.

Reservo para otra ocasión más oportuna el trasladar al papel las impresiones recogidas en esta visita. Allí, en un cuarto del departamento de pobres, vi á Galeote, el maldador del obispo Fernández Izquierdo. No deja de ser este un recuerdo de Semana Santa, aunque sea muy triste.

Abandoné el manicomio, y volví á la iglesia parroquial. En aquel momento concluía el cura de «lavar los pies» á los doce ancianos *efle onados de apódel*, y se disponía á comenzar su sermón el Sr. Vinillas.

Poco puede decirse del trabajo de este predicador; á bien que el tampoco dió grandes cosas.

Comenzó con un alocución muy viva, como si estuviera descubriendo la tempestad del mar de Tiberiades con el relamo agudo consiguiente. Y todo lo que decía eran cosas bien tranquilas y bastantes vulgares.

Luego tiene unos golpes de voz en agudo que parten los corazones.

Una de las cosas que dijo el Sr. Vinillas, fué que el Levatorio era cosa muy sencilla.

Ya en el curso de la peroración había lanzado alrededor miradas inquisitivas. Al con-

unque sienta que su fruto se lo lleva el catolicismo.

Lo que á él más le importaba no era lo que estaba diciendo, sino saber el efecto que su palabra producía en aquellas buenas gentes, de chaquetones burdos y blusas oscuras de maquiñistas. Venían muy atentos en un agrupamiento de cabezas macizas, que, sin el saber por qué, traía á la memoria imágenes de rebaños. Y por un desdoblamiento de la atención frecuente en él mientras hablaba, ponía cuidado en lo que diciendo iba, al mismo tiempo que repataba en la luz gris como tamizada por la niebla color perla que del triste cielo venía en aquella tarde de Jueves Santo. ¿Será mi alegría el único rayo de sol que haya en la sala? pregunté base. Confortable creer que había en su palabra, de antilísimo y jugoso ritmo, la frescura que faltaba á su rostro de profesor amojamado de la Universidad, huído por no querer prestar un juramento estúpido, de la política de partidos, renegado por hallar monitores y tan crueles como los tradicionales los dogmas democráticos, de los religiosos, finalmente, adversario, por creer que eran las tristes *lúmparas apagadas* que nos contaba antaño un buen poeta.

Buscaba al público provinciano, al de los centros industriales, donde la levadura del pan del siglo próximo fermenta, y precedo de su reputación de orador suave, inclinado á la ternura y á las letras sentimentales como una señorita inglesa, presentábase con su fisonomía maliciosa de viejo latino, casi italiano por las cadencias femeninas del acento y la fluidez del peral del rostro sin barbas, pintagudo, socarrón, alumbreado por unos ojos azules amigos de la luz y los jueces oportunos. Y allí se estaba gozando lo indecible por saber que los obreros que le escuchaban tenían por hereje, por enemigo de los curas, de esos *dos*, como ellos, los obreros, decían con brutalidad de labradora del caso habitar en Semana Santa del amor cristiano y los *señores* sociales, *do* de revuelto en su magio voluptuoso para las ideas nuevas, por aquella imaginación soya que tantas veces en libros y conferencias de Atenas había comparado con el entusiasmo candoroso de los pueblos primitivos, amigos de ver la esencia, la yema del hongo, donde los refinamientos sociales iban solo poniendo en carterona. Por eso también, sin contar para explicarlo la independencia menal que era su fuerza, buscaba á los sencillos que le escuchaban ahora, á aquellos ebantistas de manos machadas por los curules, á aquellos hereros de fúrdidables puños para dar martillazos en el yunque, á cuantos creía él desventurados, esclavos e ignorancia. Pero los hablaba á la poeta de las ciencias sociales, sin adulaciones, pr-sentándoles como impedían ver, que engañaban, á bre tod á los pobres hombres que rara vez habían salido á respirar el aire libre de la vida, á calentarse al sol que ilumina á los *espíritus* formados.

Así, por á, aquella tarde de Jueves Santo. En la plataforma del s-loncillo, Pinto, sobre un tablado de madera, como un pre-digistador en plaza pública, y enfrente de él *h* eras de hombres que estrujaban las botas azules de rojas, entre las menos rudas de coleros, de obreros de toda estirpe, que holgaban en aquel día oyendo el sermón del hereje, como se decía, pero más contentos que de esto de sus fuerzas físicas y sus pasiones de pana. Pinto, muy mucho acedado, con guantes negros y un ramo de violetas en el ojal de su levita flameante, sentía el temblor que sienten los maquinistas de un tren cuando hacen al tñnal húmedo y oscuro la locomotora á toda marcha. Pero no se detenía, con voz cada vez más suave, más pacífica, con esa voz que hace coquillas grutas en el alma como las hacen en la piel del cuerpo las telas de raso, volvía á su tema de siempre, á la proclamación de la al-gria universal, del dolor mismo sacada. Y de vez en cuando, con graciosa desenvoltura, oía sus violetas, para consolar al olfato, que la tenía fmo en extremo, de los olores acres de taller mal ventilado que en el salón se iban reuniendo.

..

«¡Cuán cierto, amigos míos,—exclamaba—que el dolor no existe! Lo cierto es que las montañas están más cerca del cielo que las llanuras, y que... ¡gracia vez subimos á las cumbres donde el aire es fino y puro! ¡Oh! ¡que bueno fuera subir siempre!—Y yo he pensado en una montaña ideal donde se vea á todos muy contentos, muy unidos. Si cuando hayamos practicado el amor y hayamos bebido su agua limpia. Y cuando lleguéis á la cumbre siento que sonará el grito de la emancipación y que abajo crujirán los huesos de los tiranos; y cuando nada estorbe á vuestro canto de libertad verdadera, yo os veo en espesos grupos, semejantes á los jds un regreso de feria, y vuestra gritería será pausada, un poco melancólica, como la de la banda de pájaros que al oscurecer regresa en busca de los nidos.»

Y aquí se interrumpió á sí propio el orador, y con un ademán elegantísimo, que los oradores *económicos* de ahora desconocen, sacaba del ojal de la levita el ramo minúsculo de las adoroalevioletas, que él ama tantito, y se ponía á olerlas mientras examinaba con sus ojos placenteros el amontonamiento de cabezas greñudas del concurso.

«Como son adorables estas violetas—se decía,—sencillas y simpáticas, á cuyo color fué comparado por Homero el de los mares de Grecia.»

«Pero antes de llegar á esa plenitud de los tiempos, muchas cosas nefandas habrán pasado—continuó diciendo Pinto con impetuos que le sorprendían á él mismo.—¿De qué me serviría cantaros la popela del socialismo, que entiendo y creo bendita; de qué llamáros la atención acerca de los crujidos que suenan en las vigas del edificio viejo que estamos viendo hundirse?... Lo que me importa es decir que todos los siglos tienen sus crucificados y que el de vosotros—aquél siglo en que subáis á las alturas y contempléis desde ellas, proyectadas sobre el mundo vuestras sombras de gigantes—será un siglo donde abunden los crucificados por vosotros. Y más allá que vosotros estarán las víctimas que produzca vuestra victoria. Allí será el olvido, que no hay crucifixión mayor para los justos, de cuantos ahora, por muy malos caminos, preparan vuestra venida; allí los caritativos del siglo, que vosotros tomasteis por herejes; allí los aristócratas, cuyo sentido de la vida capta supisteis solo de traír sin que fuerais capaces de asimilárselo; allí cuantos trabajadores hubo en la región del pensamiento, que dieron á la labor de su vida dirección fecunda, coronados de espina *serán* por vuestros jefes, que han querido organizar partidos como si ese fuera medio adecuado para formar corzonas. Porque, en realidad, creo que en los prados cada oveja busca la hierba que le agrada, y así como el reventino busca el retollo tierno y el guín de la manada lo más sustancioso de comer y en cantidad suficiente; y al pastor no se le ocurre poner á todo lo que sirve para algo y se deja al instinto que libremente elija el alimento, así sucede entre nosotros. Pero han venido con dogmas

nuevos vuestros apóstoles, y por maneras reprochables se pretenden destruir la personalidad y la salud de cada uno, cuando es probado que en las praderas donde hay que alimentarse, nadie vivirá sano como no escoja el alimento de su gusto.»

La multitud obrera no entendía este lenguaje. Iba siendo aquel un final triste de sesión vespertina, donde el espíritu del orador llega más alto que el esfuerzo mental de los oyentes.

La luz gris acabábase en tanto. Debía hacer frío fuera, bajo aquella niebla aborrecida que ahora tenía el color amarillento de la lana sucia. Se veían sus vellones á través de las ventanillas altas de, salón, donde no sonaba otro ruido que el de la voz dulce, cada vez más suave, de Pinto. Quería acabar pronto, y acabó diciendo:

«De los crucificados, sin embargo, salieron los resucitados que á bien al ciclo. Por eso afirmo que termina todo en la dicha intensa, en el triunfo sin manilla. Así de nosotros y con nosotros. Pero, entretanto, pongamos caridad á nuestras obras y no crucifiquemos á los *señores*, que ya se crucifican ellos mismos con los clavos del amor propio; no prediquemos el odio, que ya entre sí se odian bastante los duros de corazón y corrompidos. Que todo nos parezca conservado y amorosamente dispuesto para el triunfo del Bien por encima de las religiones y de los partidos que ya son cabeas de fila; casi flujas muchas veces y en muchas partes rotas. Y cuando la luz de estas verdades ilumine por completo nuestras cabezas, será que estemos dispuestos para llegar á las alturas de que antaño hablaba desde donde todos los crucificados nos observan y perdonan.»

Dijo, y levantándose, pudo observar la disposición de sus oyentes, que bostezaban al marcharse á se acercaban á la tribuna con unos ojos curiosos, acerrados, que parecían preguntar si el sermón aquel tan fastidioso había concluido. Entonces sintióse Pinto casi avergonzado, y echando á andar por mitad de los grupos, de donde salían grandes humaredas de las pipas ya encendidas, pronto se encontró *fuertemente* con los obreros de la junta directiva, que le daban la enhorabuena—una felicitación de corte-ia tan solamente—echándole el brazo por el codo como si quisieran ahorrarlo.

Y repartiendo Pinto en que con tanto sobo fela de personas poco limpias se le iba manchando el traje, se apartó de ellas al mismo tiempo que para sí decía:—«Carabamb! No puede venir á defender la libertad con levita nueva... se la estropea á uno.—Repeta el bueno de Pinto, sin darse cuenta de ello, la frase de un humorista y sociólogo con quien tenía mucha semejanza su propia historia intelectual, que no era de las vulgares ni mucho menos.

ARUNCI.

# La leyenda del día

## LAS ESPINAS SANTAS

Nadie advirtió lo que aquellas aves hacían. La plabe ronca de gritar, embriagada con el sangre del martir, ciega de ira como todas las multitudes que no han podido destruir por sí mismas su presa, no tenía ojos más que para gozarse en la agonía del crucificado, pudiendo á duras penas los legionarios contentar las arremetidas de fiera educada de la muchedumbre. Ni un latido de piedad en ningún pecho, ni una frase de compasión en ninguna boca; las gentes, abriéndose paso á la fuerza para colocarse en primera fila, las madres mostradas á sus hijos al moribundo, suplicando para que lo vieran bien, y allá en la cumbre, entre dos ladrones clavados también en maderos, cruzado su cuerpo flácido por rojos euros, herido el costado, las manos y los pies con horribles llagas, la cabeza inclinada y el rostro livido, medio oculto por los largos cabellos pegados por el sudor, exhalaba Jesús su último aliento, sonriéndose y perdonando á la humanidad que le inmolaba, y por redimir á la cual moría.

Pero á abajo en la tierra no se levantaba un corazón pidiendo gracia ni se oía una voz caritativa, arriba, en el espacio, una banda de aves oscuras volaba y revolaba aturrida, sin acortar á separarse de aquella cruz de enmedio de las tres, en la que pendía la dulce figura de Jesús espirante; eran golondrinas. Los pájaros se ar emolieron como de deliberando, e hicieron intención de acercarse al cuerpo del martir augusto, pero el grito de la muchedumbre les arredaba. Una espantosa cerrazón había nublado en éas el horizonte, parecía haber la entrada de la noche, siendo poco más de las dos de la tarde; los pájaros animales se decidieron al fin, y aprovechando la repentina oscuridad, descendieron en suave tropel sobre la cabeza del Salvador. Sucedió entonces allí una cosa muy tierna.

Cada una de aquellas golondrinas agarró con su pica una espina de la corona de abrojos, tiró con fuerza y después tendió las alas. Remontóse luego el pelotón sin soltar los punzantes dardos, como alegre y satisfecho de haber librado al Redentor de tal tortura. A tal punto, una explosión de rayos y relámpagos estallaba en el cielo negro, estremeciase el monte con la trepidación estruendosa de la tormenta y el terremoto y la multitud, espantada, huía dando alaridos de terror. El martir de Gólgota acababa de expirar.

Las golondrinas, en tanto, asustadas por la tempestad y empujadas por el huracán, volaban, volaban con sus espigas santas, teñidas con la sangre de Jesús, en la boca. Quién sabe los países que cruzaron en su fuga, sin soltar sus reliquias; cordilleras altísimas, mares inmensos, valles y llanuras, hasta que muertas de fatiga, de hambre y de sed, jadeantes por la dura jornada, no pudieron resistir más, y abriendo los secos picos, cayeron á la tierra que les recibió para germinarlas como una lluvia de abrojos los dardos benditos arrancados de la frente del Salvador.

Y he aquí por qué atraviesamos la existencia pasando por una senda alfombrada de espigas...

ALFONSO PEREZ NIEVA.

# LA NUEVA EXPLOSIÓN del "Machichaco,"

Después de conocidas en Madrid las noticias que nos dimos á nuestros lectores, relativas á la nueva explosión del *Cabo Machichaco*, el ministro de la Gobernación, señor Aguilera, se trasladó á la estación del Norte, y celebró con el gobernador de Santander una larga conferencia telegráfica, enterándose de todos los pormenores de la reciente catástrofe y de dando las órdenes oportunas para restablecer la constanza en aquel pueblo, prever nuevos peligros y auxiliar en todo cuanto alcanzan los elementos del Gobierno á las víctimas y á los intereses de la provincia, implacablemente quebrantados con toda desgracia.

He aquí algunos detalles comunicados por el gobernador al ministro:

«Los desperfectos insignificantes se concretan al muelle saliente.

La población nada ha sufrido.

No ofrece grandes inconvenientes el alojamiento de la compañía de ingenieros si V. E. no rectifica la orden dada.

No sospecha la causa, que se cree fortuita, según opinión del Sr. Bustamante, que está presente, y cree que ha estallado todo el explosivo que pudiera haber á bordo.»

Después se recibieron en el ministerio de la Gobernación numerosos despachos en los que se da cuenta de algunos detalles que no llevan mucha novedad al asunto de esta desgracia.

Dícese en ellos que las causas de la explosión fueron fortuitas y previstas, aunque no tan inopinadamente. No han aparecido más cadáveres que los de los diez obreros que decían las primeras noticias. La junta técnica no descansa en sus trabajos de previsión y estudio ante cualquier eventualidad; sus voces, Bustamante, Landa y Grinda, reconocieron ayer los restos del buque á merced, y se afirman en la creencia de que no queda ya materia explotable en sus bodegas.

En la población no ha habido desperfectos.

La tranquilidad renace en todos los espíritus.

Posteriormente, el Sr. Aguilera anunció en telegrama al gobernador interino de Santander, que el electo, Sr. Torres Almunia, había salido para allá ayer mismo.

..

Como se temía en los telegramas que extractamos á última hora de la tarde de ayer, y con ocasión del entierro de dos de los buzos muertos á consecuencia de la segunda explosión del *Ma Achaco*, se produjo en Santander un alboroto, agolpándose numerosos grupos ante el gobierno civil en actitud poco pacífica, y prohibiendo insultos y amenazas á la autoridad gubemativa.

Las *adverencias* y recomendaciones de la autoridad no sólo fueron inútiles, sino que produjeron excitación mayor entre la multitud, sin que se sepa de donde partieron, sonaron dos tiros, y entón es la Guardia civil simuló una carga y logró dispersar la muchedumbre.

Fueron detenidos dos individuos de los que más alborotaban, y todo quedó en paz.

El tumulto coincidió con la llegada del señor Torres Almunia, nuevo gobernador, que tomó inmediatamente posesión de su cargo. No hay temor de que se reproduzca el desorden.

# TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra

## La revolución brasileña

Buenos Aires 21.—El Estado de Paraná proyecta hacer un empréstito para aplicarlo á fines revolucionarios.

El almirante Mello capturó cerca de Paranaguá un buque procedente de Montevideo, que llevaba cargamento de armas para el Gobierno brasileño.

El Gobierno provisional de Deasterro ha enviado á Europa, en calidad de su agente político, á D. Anibal Falcao.

## Otra bomba

Granada 22 (11 m).—En el pórtico de la iglesia parroquial de la aldea de Fellen, estalló una bomba en el momento en que el párroco dirigía desde la cátedra sagrada su palabra á los fieles.

El templo estaba completamente ocupado. La detonación se oyó en toda la aldea, produciendo un pánico indescriptible.

En la iglesia el terror se apoderó de todos los concurrentes, la mayoría de los cuales al precipitarse á la única puerta de salida pisotearon á los que cayeron al suelo atacados de cóncopas.

Hay más de veinte personas heridas, tres graves y muchas contusas.

## En honor de Kossuth

Buda Pesth 22.—La comisión municipal ha resuelto unánimemente depositar una corona sobre el túmulo de Kossuth, y enviar á Turin una representación de la misma, para que asista á sus funerales.

La capital de Hungría le costeará solemnes honras fúnebres y le hará levantar un monumento.

# NOTICIAS

Mañana publicaremos un artículo de

DON EMILIO C. STELAR

Títulase *M. diluciones sobre la Semana Santa*, y es una admirable recapitulación de los fundamentos y consecuencias de la obra de Cristo.

El mes de Febrero último ha practicado el médico especialista D. Alfredo Gallego, en su consulta, Fuen-aral, 19 y 21, delicadas operaciones quirúrgicas en enfermos que padecían tumores laringeos y de oídos, sordera, graves afecciones de garganta y ozena, con resultado tan satisfactorio, que los que se creían condenados á muerte próxima ó á sufrimientos constantes, han conseguido recuperar la salud en poco tiempo. La rare habilidad que posee para curar las citadas enfermedades el especialista á que nos referimos, sin duda es debida á haber dedicado á su estudio vein tíu años, ocho horas diarias, no perdonando medio alguno para poner en práctica los descubrimientos útiles relacionados con tan difícil é importante especialidad.

El Dr. Balaguer trasladó su único Instituto de Vacunación á la calle de Preciados, 25. Vacuna diaria de ternera, de 3 á 5.

## SEÑORAS

Lanas para vestidos, desde 0,50 ptas. vara.

Maldonadas, 9. principal

Anoche falleció en Madrid, nuestro querido amigo el conocido comerciante D. Prudencio Cardenal.

Su muerte ha de ser muy sentida por cuantos tuvieron el gusto de usarle, y especialmente por los gratos recuerdos que dejó en Andalucía, con su filantropía conductu, en la época de los terremotos.

Dios le acoja en su seno y dé á su distinguida familia la necesaria resignación para conllevar su desgracia.

Hablábase hace algunos días de los efectos maravillosos del *Pino* y el *Jarabe de Dusart*; he aquí lo que á este respecto nos escribe el doctor Gastón, de San Pedro de la Martinica: «He utilizado el Jarabe de Dusart en casos de diarrea crónica, en niños pálidos y enclenques con las más señaladas ventajas. Hacía ya tiempo que recetaba el *Pino* y el *Jarabe de Dusart* á las mujeres en cinta, á las nodrizas que ofrecían síntomas de inanición mineral, y con excelentes resultados. Soy por lo tanto, partidario declarado de las preparaciones de Dusart al lactofosfato de cal.»

Los *RESFRIADOS* de la nariz y cab za se curan en muy pocas horas con el

**RAPÉ -- NASALINA**

que prepara el Dr. ANONCU. Es admirable su eficacia y la prontitud de sus efectos.

Imprenta y litografía LA CATALANA San Ayalán, 2.—Madrid.



cluir se echó materialmente sobre la barandilla del púlpito como para ver si había debajo algún redactor de El Globo.

No, padre, no estaba allí, sino apoyado en la columna de enfrente.

C. L.

# EL SERMON DEL HEREJE

«... Repito, compañeros, que Semana Santa no es triste; aseguro que el dolor nunca ha existido, creo que la soberana luz de las ideas alumbrará por siempre al mundo. Si de otro modo fuera, ¿dónde las coronas de rosas blancas de las virtudes? ¿dónde el amor eterno que, purificándose, concierta las almas? ¿dónde el amor, emigos míos, eje de oro sobre el cual giran los mundos?...»

Y de esta suerte, con voz temblorosa y ojos llorones, iba el bueno de Pinto enjaretaendo su discurso, que á la servidumbre de obreros, congregada para oírlo en aquel Centro de *artífices*, no la cabía materialmente en el cráneo repleto de ideas rojas fosforescentes como los vinos espumosos.

«Aquí me tenéis á mí que soy un ejemplo vivo... de vida confada, tranquila, segura de sí misma; como la de esos pines de que vosotros, los carpinteros, hacéis muebles, sangre sana en madera útil, existencia de pino robusto que podrá cabecer cuando los vendables soplen; pero que no doblará su tronco



**EL SEÑOR**

**DON PRUDENCIO CARDENAL**

DEL COMERCIO DE ESTA CORTE

Ha fallecido el 22 del corriente á las ocho y media de la noche, á la edad de 60 años

Su desconsolada esposa doña Carlota Martín, sus hijos D. José y D. Luis, nietos, hermanos, hijas políticas, sobrinos, primos y demás parientes y testamentarios

*Suplican á aquellos de sus numerosos amigos que por involuntario olvido no hubiesen recibido esquela, se sirvan dedicarle una oración y asistir á la conducción del cadáver, que se verificará el sábado, 24 del corriente, á las diez de su mañana, desde la casa mortuoria, Greda, 6, al cementerio de San Lorenzo y San José, á cuyo favor queda la familia altamente reconocida.*

Se aplica el coche.



CINCUENTA AÑOS  
DE USO GENERAL

## LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES RE-  
SULTADOS SIEMPRE

Antibiliosa, antiesférica, antihéptica, antiséptica, antiparasitaria y muy reconstituyente. Con esta agua de uso general base cincuenta a cien, se tiene la salud a domicilio. Premiado siempre la primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones. Gran remedio contra las distintas formas del dengue con que esta dolencia se presenta. Es preservativa de la tisis y difteria usada con frecuencia. Tomar todos los días una cucharada.

Depósito central: Jardines, 18, bajos derecha, Madrid. Prevenir contra anuncios de aguas llamadas naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores, y dicen que no irritan, y se porge escasean de fuerza. La de LA MARGARITA se adapta a todos los estómagos, no irrita, y mezclándola con agua, resulta aún muy superior a los similares. Aunque como purgante no tiene igual al agua de LA MARGARITA sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones del estómago, bilis, herpes, reumatismos, llagas, anemias y demás que expresa la etiqueta de las botellas, y su gran caudal de agua de que carecen las demás aguas, le permite tener abierto un gran establecimiento de baños del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir prospectos y hojas explicativas, que se envían gratis. Venta en todas las principales farmacias y droguerías de España y extranjero.

¡LA MÁS ALTA RECOMPENSA CONCEDIDA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO!

## LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores, Y MÁS DEL DOBLE DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

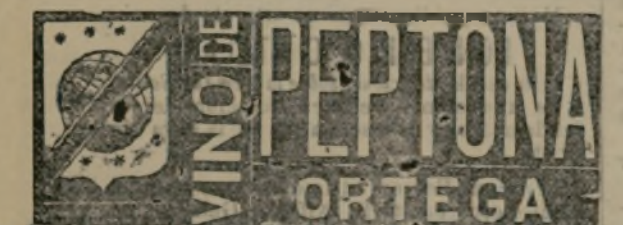
CATÁLOGOS ILUSTRADOS  
GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

23-CALLE DE CARRETAS-25

CATÁLOGOS ILUSTRADOS  
GRATIS

## ABANICOS, EN-TOUT-CAS Y PARAGUAS

Nadie debe comprar sin ver antes los que vende  
MANUEL DE DIEGO.—13, PUERTA DEL SOL, 13.

Para convalecientes y personas débiles, es el mejor tónico y nutritivo: anapénico, malin digestivo, anemia, tisis, raquitismo, etc.

FARMACIA: LEÓN, 13.—LABORATORIO: QUEVEDO, 7



## LA FAVORITA

Agua licuada para beber el desayuno y la noche la mejor y más barata, sin alcohol de plomo, destilada con potasio al que se le añade la esencia. No mancha la piel ni el ropaje. Útil en la diarrea, espasmo, flatos, gases, etc. V. Madrid, Calle de la Gracia, 10 y 12, entre Puerta del Sol y Puerta de Alcalá.

## PILDORAS DE BRISTOL

CURAN RADICALMENTE

Todas las afecciones del Hígado

De venta en todas las Farmacias y Droguerías de la Península

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía BARCELONA



## GRAN FABRICA DE DULCES

de Matías López premiada con 8 medallas. Única en España que obtuvo Diploma de Honor, la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso Internacional de Bruselas, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona. Compíte en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros. Se venden en las principales confiterías de España. Fábrica: Palma Alta, 8, Madrid.

## ZARZAPARRILLA

del Dr. AYER

EX. PL. GRAY

Depurativo de la Sangre, Tónico Nervino y Corroborante.

Ataca y echa todos los humores, cura las erupciones cutáneas, devuelve la vitalidad perdida y elimina todo germen de enfermedad. Aquellos que padecen de indigestión, debilidad general u otra dolencia engendrada de sangre impura, deberían tomar la Zarzaparrilla del Dr. Ayer. Da fuerzas a los débiles y en general reconstituye el sistema. Por su medio los alimentos nutren el cuerpo, y se goza de un sueño reparador y de las dulzuras de la vida.

Primer Premio en la Exposición Universal de Chicago de 1893

Preparada por el Dr. J. C. Ayer &amp; Co., Lowell, Mass., E. U. A.

Los CHOCOLATES de LA ESPAÑA  
Los CAFÉS de LA ESPAÑA  
Los TES de LA ESPAÑA  
y demás artículos que vende LA ESPAÑA  
son los más aceptados por el público.

PUNTOS DE VENTA: En todos los comercios de ultramarinos de Madrid y provincias.

Fábrica y oficina: Santa Eufemia, 94. Madrid

## FARMACIA DE SÁNCHEZ GCAÑA

Gran depósito de especialidades nacionales y extranjeras

Especialidad en Jarabes medicinales

INALTERABLES Y DE PURA BIEN ACREDITADA

Jarabe de Quina, 8 reales.  
Id. de Quina ferruginosa, 10.  
Id. de Brea concentrada, 4 y 9.  
Id. de Brea y Tolu, 4 y 9.  
Id. de Brea y Trementina, 9 y 12.  
Id. de Lactofosfato de cal, 10.  
Id. de Lodo de hierro, 10.  
Id. de Quinaquina, 10.  
Id. de Convalaria, 10.

Jarabe de Tolu, de liquen, de goma, malvaceas, trementina, violeta, yedra terrestre, islandia, caracoles, tusilago, flores cordiales, etc. 4 rs. No van por correo.

Calle de Atocha, 35. Teléfono 33

## RELOJ

forma bola de cristal, viselas de acero, con cadena, 30 pesetas. Resu chiquitos de acero, desde 20 ptas. de tres tapas plata, desde 25. De caballero, en plata, desde 25 ptas.; de acero, desde 15; de níquel, desde 7. Tenemos Donat-Per, Rosekopi, el Cronómetro y otros. En pared, regulador, un metro alto, quince días cuerda, desde 25 pesetas. — Todo con garantía en la Relojería

TOLEDO, 33 Y 35

## Sociedad de teléfonos de Madrid

## TARIFA DE PRECIOS

Tarifa A.	AL AÑO
SERVICIO DE ABONOS	Pasetas.
Por una estación particular.....	900
Por una estación para fincas urbanas ocupadas por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono.....	800
Por una estación para casinos, círculos, etc.....	1.000
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.....	4
Por un aparato supletorio (1.ª clase) para comunicar con la estación del mismo abonado y a veces con la Central, compuesto de un micrófono y sus dos audítores, dos timbres y dos conmutadores de tres direcciones, sujeto todo a una plancha de madera.....	75
Por un aparato supletorio (2.ª clase) para comunicar solamente con la estación del mismo abonado, compuesto de un micrófono, dos audítores, dos timbres y dos conmutadores de dos direcciones, sujeto todo a una plancha de madera.....	71
Por un aparato supletorio (3.ª clase) para instalar en el cuarto-habitación de un inquilino de finca urbana que tenga teléfono para uso de todos los vecinos de la misma para hablar a todos los abonados.....	65
Por un aparato supletorio (4.ª clase) y un conmutador de 2 direcciones para hablar solamente a la Central.....	54
Cuadro indicador de 4 direcciones.....	530
Por cada una dirección.....	70
— un conmutador (al año), 2 direcciones.....	4
Cada otra dirección.....	2
Un timbre (al año).....	10

## SOCIEDAD GENERAL

DE

## ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Ofrece a los anunciantes é industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía tarifas a las personas que las piden.

OFICINAS

6 y 8, ALCALA, 6 y 8

## ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA  
LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran ventaja para vuestros intereses.

Pídanse: tarifas que se remiten a vuelta de correo. Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

OFICINAS:

Barriónuevo, 7 y 9, entresuelo.—Madrid

## LOURDES

La empresa de "EL GLOBO", ha adquirido del gran novelista francés Emilio Zola el derecho exclusivo de traducir y publicar en España la novela **LOURDES**, que, aún no concluida, despierta ya palpitante interés y origina empeñadas controversias, lo mismo en las esferas religiosas que en los círculos literarios.

Nos imponemos con gusto el sacrificio, no pequeño en verdad, atendiendo a la excepcional valía de una obra que, así para los creyentes como para los escépticos, ha de tener importancia capitalísima y que, aparte del mérito intrínseco, siempre indisputable en las de Zola, está llamada por su asunto a producir verdadera sensación en ambos continentes.

Comenzará la publicación á principios de 1894, y se hará simultáneamente en París, en Londres, Nueva York y en Madrid, donde nosotros tenemos la exclusiva para el folletín de "EL GLOBO."



## ESQUELAS

Se reciben en la Administración de este periódico, San Agustín, 2.

Precios económicos.

## EL CAMINO MAS CORTO

Si, hay un Dios; no precisamente con túnicas de color de rosa ó manto azul, como nos lo pintan, sentado en las nubes; ni encargado especialmente de reprimir y castigar nuestras infracciones á las leyes que se les ha antojado á las hombres hacer, reduciéndole así á las funciones de un comisario de policía; sino un Dios que nos rodea, del que formamos parte; un Dios que en todos los objetos, desde la piedra oculta en las entrañas de la tierra, hasta esa nubesilla amarillenta que pasa ahora por delante de la luna.

Un Dios que aspiramos en la atmósfera y en el perfume de las flores; un Dios que en el mismo tiempo el agua que corre, el viento que zumba, la flor que se abre al sol, el sol que la hace abrirse, y la abeja que se revoltea en el cáliz esmaltado de las flores. ¿Cómo podría ofender á ese Dios, á ese Naturalista, ó como usted quiera llamarle? No le ha dejado á usted la facultad de poder desatregar nada en el orden inmutable que ha establecido: reunidos todos, no podemos hacer permanecer al sol un minuto más en el horizonte, ni de truir una gota de agua; por más que se inventen desórdenes y enfermedades, no se puede destruir la población del mundo.

Mire usted á su alrededor, y todo le habla la indiferencia de Dios hacia el hombre: los objetos de nuestros mayores temores, de nuestras repugnancias más fuertes, están dermados con brillantes colores.

¿Dónde hay cosa más hermosa que esas nubes cobrizas que contienen el rayo? En el momento del luto de la naturaleza, del invierno, de la caída de las hojas, es cuando se adornan con los colores más brillantes cuando se ponen amarillos algunos árboles, las viñas encarnadas, las madreelvas azules. Esa agua pantanosa de la cual se aparta usted, mirando de cerca, está cubierta de una vegetación graciosa y agradable y de un color verde esmeralda. Fíjese usted sus miradas por algunos momentos en un cadáver: olvíde usted que es hombre y que se convertirá también en cadáver, ó más bien piense usted que ese objeto que le horroriza, eso que llamamos la muerte, no es más que un cambio de forma; que al dejar de ser hombre, se va usted á convertir en árbol, flor ó pájaro; piense usted que la muerte no es un desorden ni un mal, sino una transición, y diga usted dónde ha visto colores más ricos que en el cadáver.

—Amigo—dijo Hugo,—es usted pitagórico.

—No sé—contestó Guillermo,—no he leído á Pitágoras; pero, ó le han comprendido mal, ó no soy de su opinión: no quiero decir que un hombre se convierta en un árbol, pero entiendo que el cuerpo de un hombre, que estaba formado de cierta cantidad de materia aglomerada, ha de determinadas modificaciones, una vez descompuesto, las partes que lo formaban pueden unirse á otras ó aglomerarse entre sí bajo otra forma de tal manera, que una parte del cuerpo del hombre de existencia á la tierra, y que sus moléculas homógenas formen hierba que alimenta al caballo. Esta hierba, en la que tiene de homogeneidad con el caballo, se transforma en su propia sustancia, y se convierte en caballo.

Pero hace frío y el césped se va hundiéndose. Buenas noches.

Donde se ve que la mayor falta de un discurso sería no concluir, si no tuviera la falta mayor aún de haber empezado.

Al ir Hugo en casa del Sr. Kreisherer, pensó que era tiempo ya de explicarse y de declarar su amor á Teresa.

Sus padres le mandaban que volviese á París, y los pretextos de que se servía para prolongar su estancia, estaban ya casi agotados; todo su deseo era hallar sola á Teresa durante algunos instantes.

Hasta tenía preparadas de antemano las palabras que había de dirigirle.

Según su inveterada costumbre, compuso de memoria todo un discurso novelesco, tomándolo de la época en que estaban en boga los nombres de Orosius, Orondate, Spiridate, Alcandae, Arlamene, Melale, Bril mare, Merindow, Arizandae.

He aquí próximamente el texto:

«Hay un lazo, un parentesco de los corazones, de las almas: la simpatía: ella reúne á seres incompletos y...»

«X... decíame si debo morir ó vivir...» Terminaba Hugo esta obra maestra en el momento de llegar á la meseta que se extendía á la izquierda de Etrete, en el sitio llamado la cortina, cerca del campo de Antifer.

Era un camino inventado por Hugo poco tiempo antes y que había adoptado porque disminuía la distancia.

Se bajaba desde lo alto del escantillado, elevado y recto como cuatro casas de París, puestas unas encima de otras, por un sendero tallado en la roca; después seguía por la base del escantillado hacia la derecha, sobre un piso de puntas de roca, tapizadas de plantas marítimas mucilaginosas, sombría vegetación del Océano, hasta el arco de la puerta de abajo.

Al pie de la casa de Guillermo se pasaba por debajo del arco, y se llegaba á la plaza de Etrete.

Pero este camino estaba sometido á una condición muy grave: si no se llegaba justamente en el momento en que estaba más baja la mar, no se podía pasar ya por debajo

del arco, porque el agua había vuelto á él y tenía tres ó cuatro brazas de profundidad sobre un fondo de rocas agudas.

Hugo se paró algunos instantes y repitió su discurso: estaban conmovido con la sola idea de haberse á solas con Teresa, que no se atrevía á confesarse al azar de una improvisación.

Se veía el mar á lo lejos, sobre el cual corrían olas pequeñas y espumosas que, sucediéndose con rapidez desde el horizonte, venían á estrellarse blandamente en la playa. Al retirarse dejaban en los guijarros una espuma ligera y blanca que el viento Sud-este levantaba en lluvia fina y se la llevaba á lo lejos hasta el rostro de Hugo, el cual sentía en los labios un sabor sautroso.

Las gaviotas jugaban en el agua y mezclaban sus gritos agudos al rumor sordo del viento y al ruido áspero que producían los guijeros arrastrados por la resaca.

Paralelo entonces su discurso á Hugo muy ridículo, y descubrió, entre otros inconvenientes, que le sería preciso invertir más de media hora para pronunciarlo, mientras que aún no había podido hallarse á solas con Teresa ni cinco minutos.

Suprimió el exordio, después la peroración, después todo, y concluyó por sustituirlo prudentemente con las siguientes palabras: —«Teresa, yo la amo á usted, ¿quiera usted ser mi esposa?»

Notó que el mar estaba bastante bajo y que podía pasar por debajo del arco.

Era el final del primer cuarto de luna y había baja mar al mediodía.

Aunque, como creo haber explicado ya, las mareas son menos fuertes durante el tiempo que dura el primer cuarto de luna, aumentan, sin embargo, cada día hasta la luna llena, que es cuando hay mareas grandes, para disminuir después hasta el último cuarto, que hay mareas muertas.

Empezaban después á crecer otra vez hasta la luna nueva, y disminuían hasta el primer cuarto.

En las mareas muertas baja y sube menos el agua y el movimiento de flujo y reflujo se hace sentir menos, mientras que en las mareas grandes deja en seco y cubre alternativamente de seis en seis horas un cuarto de legua de rocas y playa.

Hugo pasó, pues, por debajo del arco y llegó á casa de Kreisherer.

Al verle Teresa, le hizo seña de que hablara bajo y se sentara.

El consejo municipal estaba reunido en la pieza inmediata discutiendo los medios que habían de emplearse para librar al pueblo de las invasiones del Océano, y el alcalde pronunciaba el discurso que le había compuesto Guillermo.

Hugo veía cómodos sus deseos.

Teresa estaba sola y probablemente por mucho tiempo; nada le estorbaba para pronunciar su discurso por largo que fuera: pero que cuando quiso hablar, la voz se le detuvo en la garganta y estuvo á punto de ahogarse.

Cuanto á Teresa, tenía su labor en la mano y parecía ocuparse de ella conienzudamente.

Pensó Hugo con mucha cordura que no podía llegar repentinamente á una declaración de amor, que no se podía sustituir ya la amo á usted con buenos días, y formular su idea á manera de una teja que cae sobre el cráneo.

Se engañaba: entre dos amantes se conversan sin decir una palabra; la imaginación sigue la misma marcha, pasa por las mismas fases, por las mismas ideas.

Si al cabo de una hora abrieran ambos la boca y hablaran á un tiempo, es casi seguro que dirían una misma cosa.

Por eso, si Hugo se hubiera decidido á hablar, no hubiese tenido su declaración nada de brusco.

Dos amantes silenciosos son como dos arpas que están en un mismo diapason prontas á confundir sus voces en una armonía divina.

Hugo se esforzó para promover una transición, empezó por notar con placer que el viento sopla con cierta violencia, y tenía ya trazado su plan para llegar gradualmente desde este punto de partida á su declaración.

He aquí los escalones que había formado y que se proponía seguir con la escrupulosidad de un retórico:

«Hace viento.  
Aunque hubiera hecho un viento treinta veces más fuerte, no por eso hubiera yo dejado de venir.